



---



## PROSAS INEDITAS

---



solitario; nada interrumpía la calma apacible de la naturaleza. Había escuchado aborto a mi compañero y la analogía de nuestras vidas me hizo comprender claramente el dolor sin límites de aquella pobre alma enferma. No podía aconsejarle nada puesto que sus palabras habíanme convencido; en sus labios vagaba una melancólica sonrisa y su mirada triste se perdía en el cielo. Estreché su mano, mudo; y conmovido me separé de mi desgraciado amigo. . . . .

En la última plana de un periódico aparecieron estas líneas:

—Un nuevo caso de suicidio.

En el Cementerio de Z y sobre un sepulcro cuya lápida tiene como epitafio el nombre de "Lidia" se encontró el cadáver del joven escritor Luis R., su muerte fué ocasionada . . . Etc. Etc.

Y entonces la sociedad, con una irónica sonrisa en los labios, exclamó:

Un loco, un imbécil, un cobarde.

*Carlos Basauri.*

Tacuba, junio 6 de 1913.

---

### Un Sueño

---

Soñé que estaba solo, muy solo, a gran distancia de todo ser humano; y entre mis confusas ideas recuerdo que era una noche espléndida; las estrellas cintilaban con suaves fulgores en el cielo los que al reflejarse en la nítida nieve que cubría el valle producían luces extrañas, sombras vagas y misteriosas cual si los espíritus de ultra-tumba vagaran jugueteando entre la nieve alumbrados por miles de preciosas estrellas; la luna más blanca que la nieve semejava hermosa perla engarzada en una corona de límpidos diamantes . . . y yo estaba solo, solo en uno de esos inmensos y majestuosos castillos medioevales símbolos restantes del pasado feudalismo.

Después de admirar la blanca nieve con sus reflejos misteriosos; la bóveda celeste cubierta por luceros; la luna silenciosa más blanca que una perla y el castillo solitario más triste que el do-

lor, cerré la ventana ornada por cristales recuerdos del pasado perdidos en el tiempo; atravesé varias galerías oscuras, largas y angostas habitadas por plantas musgosas y líquenes y morada de alimañas que asombradas me contemplaban con ojos pavorosos; llegué a un salón en el que iba a pasar la noche: era amplio pero de poca altura, ornado por pinturas que tal vez en ese tiempo representaban los escudos y divisas de los nobles que habitaron en ese lugar; tenía una ventana única en la pieza; una chimenea con un poco de leña y en el fondo una especie de cama que podía ser empleada como tal. Encendí un poco de fuego en el abandonado hogar, puse unas bujías cerca de mi improvisado lecho y me acosté a reposar; apenas el sueño bienhechor se acercaba a mis pupilas cuando un escalofrío terrible corrió por todo mi ser: los cabellos se me erizaron. el corazón me latía con potente rapidez presintiendo que algo terrible se acercaba; las bujías agonizaban, se recogían sobre sí mismas temerosas de lo desconocido, de lo sobrenatural, y el fuego se apagaba lanzando resplandores mortecinos últimas pruebas de su vida y entre rojas chispas murió por fin dejándome a oscuras.

Presentía algo, tenía miedo, mucho miedo . . . . . un sudor frío bañó todo mi cuerpo al sentir el contacto de una mano, mano pequeña cual la de un niño, pero fría, muy fría, más fría que las lozas de un sepulcro; y esa mano me oprimía con fuerza, como poderosas tenazas en manos de un atleta, y oía rumores extraños, carcajadas comprimidas que helaban la sangre en mis venas; quería gritar pero las palabras no salían de mi boca, hubiera dado mi vida por un rayo de luz, más la oscuridad reinaba en todo su poder . . . y esa mano fría, cruel, me oprimía mucho, con fuerza sobrehumana; no me atrevía a moverme, sentía caricias de manos muertas horriblemente repulsivas, y me rozaban la cara animales extraños de cuerpos gelatinosos.

Empezaron a salir semeando desprenderse de las paredes puntos luminosos que giraban en mi torno y se acercaban más, todavía más; eran como larvas fos-